



## RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley.

Qué pocas veces nos acordamos de Ana, la madre de María, “la abuela” de Jesús de Nazareth. Hoy que los abuelos tienen un papel tan importante en la evangelización de los niños, vamos a encomendarle a ella nuestro “nuevo advenimiento”. En sus entrañas fue concebida la “bendita entre las mujeres de la tierra”. ¿Cómo debió vivir la espera esta mujer singular, que dio al mundo a la Hija del Padre, a la Madre del Hijo, a la Esposa del Espíritu santo...’.

Como afirma el Papa Francisco, Dios no se queda en la periferia de la historia humana, se mete en ella, y en su complejidad nos descubre la belleza de su secreto más íntimo. “La fe no es una fe de laboratorio, sino una fe-camino, una fe histórica. Dios se nos ha revelado como historia”. Jesús vivió los problemas de su momento histórico en su propia casa, no teorizó sobre ellos. No se puede hablar de pobreza, ni de marginación, ni de esclavitud si no nos insertamos vitalmente en ellas. A un nivel social lleno de carencias pertenecieron los abuelos y los padres de Jesús. Todos vivieron la experiencia de las estrecheces en sus propias entrañas.

Por eso Jesús no nos habló de abstracciones, ni de deducciones teóricas, sino de conclusiones de experiencia a las que llegaba desde la vida familiar y social “elegida” por el Padre para su Hijo. Vida de abnegación, humildad, servicio generoso y gratuito.

Sin duda alguna, esta austeridad elegida y vivida no sólo no disminuyó de forma alguna los valores más esenciales del ser humano: el amor, la acogida, la cercanía, la entrega generosa; sino más bien autentificó los vínculos más sagrados de la relación humana.

En silencio orante, contemplativo, acompañemos a la familia de Jesús en este nuevo Adviento de gracia que grita con la humanidad de todos los tiempos:

**¡Ven pronto, Señor! ¡Ven salvador!**